

Poema nº2

El pesaroso se duele
por sus manos ausentes
cortadas por un hachazo
brutal, atroz, altivo.

Manos para escribir cartas,
para acariciar el cuerpo
de la amada entregada,
manos que dan a las palabras
énfasis, manos que recitan.

Manos para sostenerse
en el muro de piedra,
manos desalentadas
en el aire, solitarias,
huérfanas, abandonadas.

Manos incapaces
de trazar sombras chinescas
en la pared vacía
ante la luz de una vela.

- garza aleteante
en la bruma del ocaso-

En la oscuridad,
pared y sombra
son las fronteras
de la cruel cárcel
para las manos amputadas

Extraído de Derrota íntima

E
N
R
I
Q
U
E

A
R
I
A
S

B
E
A
S
K
O
E
T
X
E
A